

GÉNESIS DE LA PELOTA CUBANA

Conmigo había que salir a batear.-Marcos Páez

RONALD SUÁREZ RIVAS

CON LA MISMA pasión con la que hace 50 años defendió los colores de Occidentales durante la primera Serie Nacional de Béisbol, Marcos Páez continúa apegado al deporte que marcó su vida.

Ya no acompaña a los equipos pinareños, como hiciera durante dos décadas formando parte del colectivo técnico, pero por medio de la radio, sigue pendiente de cuanto acontece en el mundo de las bolas y los strikes e, incluso, con frecuencia siente nostalgia del tiempo en que la muchedumbre lo aclamaba cuando salía a lanzar.

Entonces —dice— no era como ahora, que los jóvenes tienen todas las condiciones para abrirse paso en el deporte. “Primeramente había que trabajar, para ayudar a la familia”.

Por ello, Marcos se vio obligado a moverse de un lado a otro de Pinar del Río, donde distintos propietarios de equipos, para asegurarse sus servicios como jugador en los partidos de fin de semana, le ofrecían empleo.

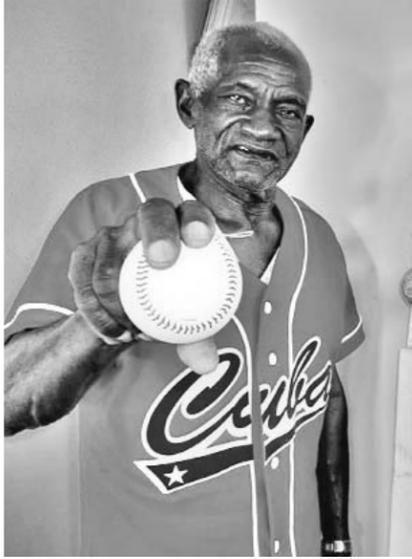
Así trabajó en la mina de hierro de Santa Lucía, en la escogida de tabaco La Ceiba, en Ovas, y cortó caña en áreas del central Niágara (actual Sanguily), hasta que el triunfo de la Revolución, en 1959, abrió nuevos horizontes para el deporte en el país.

Ello le permitió participar en los campeonatos regionales (entre Pinar del Río, La Habana y Matanzas) surgidos a partir de 1961, y formar parte, al año siguiente, de la selección Occidentales, en la primera Serie Nacional.

Sin embargo, para esa fecha, con 31 años cumplidos y sin haber podido llevar nunca un adecuado régimen de entrenamiento, el derecho de Viñales se encontraba en el ocaso de su carrera.

De modo que poco después, cuando cesaron los torneos regionales, decidió poner fin a su trayectoria como pelotero.

Pero su relación con el béisbol no terminaría allí. En 1968, Marcos entró a trabajar en el cuerpo técnico de las selecciones pinareñas.



Marcos conserva celosamente la camiseta del equipo Cuba que usó durante el partido amistoso entre veteranos de nuestro país y Venezuela, al que asistieron Fidel y Chávez en 1999. FOTO DEL AUTOR

“Por espacio de 20 años me desempeñé como coach, unas veces con Vegueros y otras con Forestales. Al principio no fue fácil. Todo el mundo nos caía a palos, hasta que empezaron a crearse estadios, a trabajarse con los atletas desde la base y las cosas cambiaron. De estar entre los peores pasamos a tener un equipo de lujo, con el que conquistamos seis campeonatos.”

No obstante, a medio siglo del surgimiento de nuestras series, Marcos Páez no deja de pensar en todos los jugadores con talento que conoció en su juventud y no pudieron llevar adelante una carrera, debido a la falta de interés de los gobiernos de turno por desarrollar el deporte.

Incluso, su propia trayectoria seguro hubiera sido mucho más rica, de haber podido concentrarse en los entrenamientos, en lugar de tener que deambular por la provincia buscando trabajo.

“Ojalá que la Revolución me hubiera cogido más joven, dice. Quién sabe todo lo que habría logrado, porque tenía muy buen control. A veces pasaban tres juegos y no daba una base por bolas. Conmigo había que salir a batear.”

Don Miguel sigue siendo Don Miguel

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

PRÓXIMO A cumplir 77 años de edad (Santa Cruz del Sur, 24 de febrero de 1935), Sol Miguel Cuevas Piedra conserva intactos el buen porte, la caballerosidad y el talante bondadoso que lo llevó a ser una de las figuras más queridas del béisbol cubano, que destacó por su impresionante poder al bate.

El hecho de conmemorarse por estos días el aniversario 50 del inicio de las Series Nacionales de Béisbol, constituyó motivo suficiente para dialogar una vez más con este legendario pelotero, a quien justamente el desaparecido comentarista deportivo Bobby Salamanca bautizara como Don Miguel Cuevas.

¿Qué recuerda de aquel 14 de enero de 1962?

Fue el comienzo de una pelota realmente popular, genuino derecho de todo un pueblo. Yo llegué a estos torneos con 26 años y cierta experiencia. Recuerdo que en mi primera vez al bate con Azucareros conecté doblete y luego robé la tercera, para anotar la primera carrera en series nacionales frente al equipo de Orientales.

Comenzó así una trayectoria marcada por sucesivos liderazgos en el orden ofensivo.

Tomé parte en 13 contiendas, en las que representé en momentos diferentes a Azucareros, Orientales, Camagüey y Granjeros. En esos años integré también el equipo Cuba a dos Centroamericanos, dos Panamericanos y varios topes amistosos.

¿Qué momento recuerda con mayor satisfacción?

Podría mencionarte dos: uno en 1963, cuando conecté tres jonrones en un juego durante los Panamericanos en Sao Paulo, Brasil, y luego, en 1966, al decidir un partido clave frente a México en los Centroamericanos de Puerto Rico, victoria que abrió el camino hacia la medalla de oro en el certamen beisbolero.

¿Su poder ofensivo tenía algo que ver con la forma peculiar de batear?

No creo que haya un estilo para batear jonrones. El jonronero sale de la fuerza, de la habilidad que alcanza. El quid no está tanto en hacer un swing rápido o tirarle duro a la pelota, sino en saberle dar en el tiempo preciso.

¿Es cierto que usted llevaba una libreta de incidencias sobre cada turno suyo al bate?

Sí. Yo anotaba todo lo que me pasaba en el cajón de bateo y después lo estudiaba para tener referencias de mi enemigo, que



Cuevas jugó con varios equipos camagüeyanos. FOTO: OTILIO RIVERO DELGADO

era el pitcheo. Eso me permitió conocer la manera de lanzar de cada uno. A algunos llegué a batearles prácticamente avisado.

A pesar de ello, ¿cuál o cuáles fueron los pitchers que más daño le hicieron?

Roberto Valdés y Aquino Abreu. Ambos eran especialistas en los lanzamientos laterales.

¿Alguna vez fue expulsado del terreno de juego?

Jamás. Uno viene a jugar pelota, no a protestar por cualquier cosa. ¿Qué yo hago con protestar una jugada, si la decisión es irrevocable? Si es una jugada de regla, que la discuta el manager del equipo. Lo importante para el atleta es hacer bien las cosas, ser disciplinado y dar un buen espectáculo.

Luego de retirarse oficialmente en 1974, ¿ha mantenido algún vínculo con el deporte?

Por supuesto. En todos estos años presté colaboración como entrenador en Venezuela, Perú y Nicaragua. Ahora mismo soy vicepresidente de la Comisión Provincial de Atención a Atletas y entre otras funciones, ayudo a promover la práctica del béisbol entre los jóvenes y chicos.

¿Trataron alguna vez de comprarlo en el exterior?

Claro. Cada vez que salíamos sucedía lo mismo. Lo que pasa es que hay cosas en la vida que son sagradas y no se cambian por nada.

Resultados de ayer en la Serie Nacional de Béisbol

SEVERINO MÉNDEZ	C	H	E
GRA 200 000 010 0	3	8	1
ART 300 000 000 1	4	6	0
G: Israel Sánchez (1-0). P: Alain Tamayo (0-2).			
CRISTÓBAL LABRA	C	H	E
LTU 000 010 000	1	7	0
IJV 100 100 00X	2	6	0
G: Jorge Despaigne (3-2). P: Darién Núñez (0-2).			
LATINOAMERICANO	C	H	E
CAV 000 020 000	2	5	0
IND 110 030 10X	6	14	2
G: Darwin Beltrán (5-2). P: Ismael González (0-1). Jrs: Y. Tomás, L. Correa y R. Reyes.			

ÑICO EGOZCUE	C	H	E
(Aguada)			
SSP 200 300 350 00	13	16	2
CFG 520 001 050 01	14	20	1
G: Alexander Quintero (1-0). P: Javier Vázquez (1-2). Jrs: Y. Bello (2), L. Monteagudo, O. Acebey, J. D. Abreu (2), O. Arias, A. Ferrán y E. Arruebaruena.			
ESTADIO MUNICIPAL	C	H	E
(Vertientes)			
MET 001 300 000	4	9	1
CMG 100 400 20X	7	10	0
G: Frank Madam (4-2). P: Ebris Martínez (1-4). Jr: D. Carbonell.			

CRISTINO NARANJO	C	H	E
(Cacocum)			
MAY 010 001 100	3	12	1
HOL 070 000 00X	7	11	0
G: Yusmel Aguilar (3-2). P: Leandro Batista (0-1). Jr: Y. Quintana.			
GUILLERMÓN MONCADA	C	H	E
PRI 000 200 000	2	10	3
SCU 104 100 13X	10	15	0
G: Carlos Portuondo (1-1). P: Yosvani Torres (2-6).			
Nota: MTZ-VCL jugaban en el Victoria de Girón a partir de las 8:15 p.m.			



Industriales logró su séptimo triunfo consecutivo. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA